

Detalle de
Sueño de un
domingo por la
tarde en la
alameda, 1946



LITERATURA

Hogar de muchos escritores de las más variadas procedencias, el Distrito Federal posee una larga tradición literaria. Aunque de la época prehispánica fueron pocas las obras que lograron registrarse en caracteres latinos después de la conquista, lo que ha quedado es testimonio de la actividad lírica de los habitantes del valle de México. Algunas investigaciones modernas, llevadas a cabo principalmente por Miguel León-Portilla o Ángel María Garibay K. han permitido conocer algunas de las formas literarias de los antiguos mexicanos. La base de sus trabajos eran manuscritos producidos por los indígenas o misioneros franciscanos después de la conquista de Tenochtitlan.

El Museo Mural Diego Rivera fue pensado y construido especialmente para albergar el mural Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central terminado en 1947 por Diego Rivera para el salón comedor Versalles del Hotel del Prado, que se encontraba ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México.



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

En el siglo XVII, sobresale la figura de Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), religiosa jerónima que escribió poemas de amor y se enfrentó a las autoridades religiosas de su tiempo. Obras suyas son Amor es más laberinto, Los empeños de una casa y Respuesta a Sor Filotea, carta en que responde a los llamamientos del obispo de Puebla para que la religiosa abandonara todo cuanto fuera profano. Por la calidad de su obra, fue llamada La Décima Musa —aun cuando este título le correspondió primero a Safo— y El Fénix de México.

Notables también por su información sobre la conquista son las Cartas de relación de Hernán Cortés, datadas en la segunda década del siglo XVI. Estas cartas, dirigidas al rey de España, tenían por objeto el relato de las hazañas hispanas en la conquista de la capital tenochca, poniendo especial énfasis en resaltar el papel jugado por él. Por lo que respecta a la lírica india, es notable que esta haya quedado relegada por los escritores del siglo XVI, entre los que cabe destacar a

Poema de Sor
Juana Inés de
la Cruz

DETENTE SOMBRA

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

EL BIBLIOTECOM

Bernardo de Balbuena y su poema Grandeza mexicana, dedicado a ensalzar las virtudes de la tierra conquistada. En el siglo XVII, sobresale la figura de Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), religiosa jerónima que escribió poemas de amor y se enfrentó a las autoridades religiosas de su tiempo. Obras suyas son Amor es más laberinto, Los empeños de una casa y Respuesta a Sor Filotea, carta en que responde a los llamamientos del obispo de Puebla para que la religiosa abandonara todo cuanto fuera profano. Por la calidad de su obra, fue llamada La Décima Musa —aun cuando este título le correspondió primero a Safo— y El Fénix de México. Contemporáneo de Sor Juana fue Carlos de Sigüenza y Góngora —pariente de Luis de Góngora y Argote—, cuya obra fue principalmente histórica —entre la que destacan las Relaciones históricas (1690)—, aunque cultivó también la poesía en textos como Primavera indiana (1662) y Triunfo parténico.

En el siglo XIX nos encontramos con José Joaquín Fernández de Lizardi, que se ganó la cárcel por su actividad periodística crítica al gobierno virreinal

El tema de las luchas revolucionarias apareció con frecuencia en la literatura capitalina de la primera mitad del siglo XX. Entre los muchos autores de esta época podemos destacar a Rodolfo Usigli o Manuel Maples Arce. Otro género que gozó de notable vitalidad fue el de la crónica periodística, con personajes como Salvador Novo y Renato Leduc, ambos columnistas de periódicos como Excélsior y Hoy. Novo, además, fue cofundador de las revistas Ulises y Contemporáneos, que fue un espacio en que se dieron a conocer poetas de la talla de Xavier Villaurrutia, de quien se dice, fue una de las principales influencias en la obra de Octavio Paz. Este autor, único Premio Nóbel de Literatura mexicano, es ampliamente conocido por su obra ensayística; género al que pertenece El laberinto de la soledad, una pieza clave en el pensamiento sobre la identidad mexicana. Otras obras suyas son el poema Piedra de sol, compuesto por 584 versos endecasílabos; y Posdata, obra en que complementa los pensamientos planteados en El laberinto de la soledad.

La Ciudad de México aparece con frecuencia como tema de los escritores que en ella radican o nacieron en ella. Así, por ejemplo, mientras José Emilio Pacheco ofrece en Las batallas en el desierto la vivencia amorosa de un niño de clase media baja de la Colonia Roma, en una sociedad cuya industrialización apenas comenzaba; los autores de La Onda, movimiento literario de la década de 1970, intentan capturar en su obra el lenguaje de los jóvenes de la ciudad. La ciudad es convertida en escenario de inverosímiles aventuras policíacas como en El complot mongol, de Rafael Bernal o en la larga serie de novelas protagonizadas por Belascoarán Shayne, detective capitalino hijo de una irlandesa y un vasco republicano creado por Paco Ignacio Taibo II.

En La destrucción de todas las cosas, Hugo Hiriart convierte a la ciudad en el escenario de la invasión de Los Otros, seres de los que nadie supo nunca nada y vienen a salvar a los habitantes de México mediante la imposición de una cultura completamente desconocida. Otro escritor indispensable dentro de la cultura del Distrito Federal es Carlos Fuentes quien con su libro La Región mas Transparente realiza un retrato por demás poético de las transformaciones que ha sufrido esta bella ciudad de gran legado histórico y que es ante los ojos de propios y extraños lugar mítico que no deja de causar admiración.

OCTAVIO PAZ

Ensayista y poeta mexicano. Es uno de los grandes poetas hispanos de todos los tiempos. Escritor fecundo. Su obra abarca varios géneros, entre los que sobresalen textos poéticos, el ensayo y traducciones. También fungió de profesor, conferencista, periodista y diplomático.



Recibió varios premios literarios, como el del Príncipe de Asturias, el Premio Cervantes y el de Tocqueville. Pero el mayor de todos fue el Premio Nobel, en 1990, otorgado como reconocimiento universal a su obra. Fue el primer escritor mexicano en recibirlo, y uno entre los varios concedidos a los autores de la literatura hispánica.